

A los lectores de
Cuaderno gris con un
bando abierto.

ENTREVISTA A MIGUEL PARDEZA

Miguel Pardeza tiene veintidós años. Es jugador del Real Madrid y estudia tercercurso de Derecho en esta Universidad Autónoma. Esto carecería de importancia si no dijéramos que, además, escribe, y escribe bastante bien (como tuvimos ocasión de comprobar en el número anterior de CUADERNO GRIS). Este es el aspecto de su personalidad que nos interesa, y es el que pretendemos resaltar en esta entrevista.

-¿Cómo compaginas tus estudios con tu trabajo?

-Con calma y, cuando la ocasión lo requiere, con mucho esfuerzo. Ultimamente me tomo los estudios como una dedicación complementaria al fútbol. Tengo claro que el fútbol es mi profesión y que en muchas ocasiones exige renunciaciones en otros ámbitos, y uno de ellos el del estudio.

-¿Qué diferencias encuentras entre tu ambiente de trabajo y el de estudio?

-Son bastante diferentes. Representan realidades diferentes que difícilmente tienen puntos en común. En el fútbol profesional, los intereses marcan la pauta de comportamiento, de pensamiento incluso; de tener que encarar los momentos más nimios de la vida. Digamos que el futbolista, en contacto con su profesión, vive alienado radicalmente, ya que su trabajo impone una forma de ser que nada tiene que ver con sus respuestas más íntimas ante la vida. Yo al menos lo veo así. Puede que existan jugadores que tengan totalmente identificados su mundo personal y el profesional; yo, desde luego, no. Cuando salgo del campo soy una persona totalmente diferente.

-¿Por qué elegiste Derecho y no Filología, ya que sientes tanta afición por la literatura?

-Cuando vi que COU se iba consumiendo y llegó el momento de elegir, me vi en medio de una gran incertidumbre: el fundamento práctico se debatía con mis más sinceras preferencias. Por una serie de circunstancias, entonces relativamente explicables, opté por el Derecho. Realmente no sabría decir con exactitud por qué elegí esta carrera. Creo que una de las razones era la creencia de que el Derecho era un campo inabordable autodidactamente, cosa que no ocurre con la Filología, que podía tener un acceso más personal e individual. La literatura siempre ha estado ligada a mí de una manera íntima, casi intransferible. Las adulteraciones académicas no las veía con buenos ojos, por eso decidí, creo, darme una formación jurídica sin olvidar mis vínculos literarios.

-¿Qué opinión tienes de la Autónoma y de la Universidad en general?

-No tengo ninguna opinión reflexionada seriamente. Cuando llegué a la Universidad (y me daba igual que fuera la Autónoma) tenía una idea muy mitificada de ella. Durante los años de Bachillerato representó un centro de formación cultural e intelectual inestimable para analizar definitivamente la realidad de una manera crítica y objetiva.

Sin embargo una progresiva desilusión fue sustituyendo a esa primera idea. No es novedoso si digo que el desencanto y el desengaño son las primeras conclusiones (¿sensaciones?) al novato estudiante universitario. Vas con ilusiones blancas y sinceras y terminas confuso y hastiado. De todas formas este estado no es específico de la Autónoma, entiendo que es un problema sustancial de toda la Universidad española en general.

-¿Por cuál actividad intelectual sientes mayor interés?

-Siendo sincero por todas. Sufro por esa gran diversificación de gustos que padezco. Siento gula cultural y nunca he descartado ni arrinconado ninguna forma de expresión artística. Este año he seguido bastantes conferencias de pintura sobre el siglo XVII español y europeo, he asistido a exposiciones de distintos autores, y he recorrido teatros, pero no oculto que la literatura es entre todas ellas la que más interés me inspira. La escritura como forma de comunicación y expresión es la que más me atrae.

-¿Qué representa la poesía para ti y qué te llevó a escribir?

-Hasta ahora sólo era una terapia. Un desahogo emocional. Tan sólo he escrito cuando me he sentido mal. El papel siempre estaba ahí, quieto, solícito, llamándome hacia sus brazos. Lo que ocurre es que una vez que te inicias, y aunque tus comienzos sean torpes, triviales y sabidos, descubres el placer, la sensación incomparable de transformar tus neuronas en textos que contengan algo de musicalidad. Esto te gusta, te interesa, y termina fijando tu conducta.

-¿Crees que los artistas, incluyendo a los escritores, son diferentes? ¿Crees que tienen una sensibilidad especial?

Sinceramente no. Existe a mi entender mucha mitificación en este sentido. Pienso que el artista es diferente a los demás, igual que los demás son diferentes al artista. Creo que en el mundo se mueven grandes artistas en potencia con un importante grado de sensibilidad. Esta no es exclusiva del artista. Ocurre, eso sí, que éstos han sabido canalizar esa sensibilidad con una dosis de trabajo imprescindible y dan forma bella a su necesidad de comunicarse. El artista es un solitario forjador de mentiras bellas que encubren su aislamiento, su automarginación ante un mundo opresor y cruel.

-¿El escritor se hace o nace ya con unas facultades determinadas?

-Habría que hacer una repartición equitativa. El artista para mí posee un diez por ciento de facultad innata y un noventa por ciento de trabajo. Se nace con sensibilidad, pero ésta hay que educarla, darle un sentido práctico. He dicho que existen muchos artistas en potencia; lo que determina que nazca o no es el trabajo personal y las circunstancias que lo rodeen.

-¿Tienes predilección por algún escritor o movimiento de pensamiento en particular?

-No. Todos me son válidos con tal de que me aporten mundos originales e ideas novedosas. Durante mi adolescencia leí mucha literatura existencialista. Me fascinaba el problema del hombre perseguido por su soledad, obligado siempre a elegir y sin ninguna esperanza de final feliz. Digo sin esperanza de final feliz porque me convertí en un existencialista ateo; descarté la religión como forma de salvación y por lo tanto sólo quedaba una conclusión irremediamente absurda. Todo el esfuerzo se veía reducido a una explicación temporal y, como temporal, extinguido. Me descorazoné muchísimo porque con aquellas lecturas precipitadas, sin saber captar el verdadero sentido, me convertía sin saberlo en un desventurado pesimista. Afortunadamente he revisado todo aquello y ahora mis planteamientos son otros.

-¿Cuál es el sentimiento o la preocupación más latente en tu poesía?

-Me gustaría contestar a esta pregunta porque significaría que tengo una verdadera poesía hecha, pero, sinceramente, he de admitir que no es así. Tan sólo he osado (y no es modestia) hacer versos; algunos tendrán valor, otros -la mayoría- no. De todos modos, lo que he escrito -llámesele poema o lo que sea- recogen cierto desazón ante el porvenir. La terrible duda que agobia al ser humano ante la inminencia de una elección. En líneas generales, éstas son las dos grandes preocupaciones que recoge lo que he escrito.

-¿Qué es lo más importante para ti en la vida?

-La vida misma. ¿Existe algo más importante que vivir? Saberte vivo, con ganas de descubrir, de explorar toda la realidad, eso es lo más importante para mí. En cuanto a qué me agarro para vivir, creo que a mí mismo, a algún libro, a alguna amistad. A nada en especial. Todo se repite. Cada persona utiliza sus recursos disponibles para vivir con un mínimo de dignidad y sabor.

-¿Qué importancia tiene el dinero para ti?

-Solamente lo considero como un medio que me proporciona libertad. Le otorgo importancia en ese sentido. Lo único que me interesa en él es esa capacidad para elegir. Sin esa capacidad, la vida me parece menos vida.

-¿Y la fama?

-No le doy mucha importancia. No niego que es una realidad más del mundo donde me muevo, y tampoco negaré que hasta cierto punto cambia la vida de las personas. Como todo, tiene aspectos positivos y negativos.

Si el dinero proporcionaba libertad, la fama dispone serios obstáculos para ejercerla, en ocasiones

infranqueables. La persona pública guarda una imagen, te debes a ella, la proteges y ese cuidado te impone restricciones en tu esfera personal. Es algo fácilmente comprensible pero no por eso menos incómodo. Entra dentro del juego y tú lo aceptas. Esto en cuanto al lado negativo; en lo positivo, habría que señalar esa especie de reconocimiento, de estima pública que parece que los demás expresan hacia tu profesión. Es una especie de tarjeta de visita siempre avalada por tu difusión.

-¿Crees que el sexo mueve el mundo?

-Me parece una pregunta un tanto tópica. Es sabido que sí. Existen además ejemplos históricos palpables, en los que yo no voy a entrar. El sexo como fuerza de cambio es esa especie de fiera oculta, inabordable, mágica, que te atrae con sus encantos para darte un zarpazo cuando menos lo esperas y siempre en lo más tierno de tu alma. Como juego enajenante, es un estilete de oro que todos terminamos aceptando para herirnos, en muchas ocasiones para matarnos, entre infinitos gritos de goce.

-Dentro de tu ambiente de trabajo ¿se preocupan las personas por la cultura?

-Algunas sí, otras no. Como en todas las profesiones el interés por la cultura se hace algo personal. Durante mucho tiempo se ha pensado que el futbolista era una persona que vivía al margen de cualquier acontecimiento cultural, sin embargo pienso que esto no pasa de ser un vulgar prejuicio. Como ejemplos claros puedo exponer el caso de Valdano, que es solicitado por prestigiosas revistas culturales para que colabore. Butragueño es un entusiasta de la pintura al margen de su carrera de empresariales. Yo mismo estudio Derecho.

-¿Te has sentido alguna vez superior al resto del mundo?

-Sí. Fue en mi época de los 16 y 17 años. Me sentía superior al resto del mundo. Me encontraba en una situación de cruel y despiadada supervivencia; sólo entendía mis objetivos que debía alcanzar y pensaba que todo aquel que no albergase y practicase grandes empresas merecía mi desprecio. Estaba totalmente equivocado. Me aislé del mundo y en mi soledad miraba al resto con indiferencia. Me olvidé de las distracciones comunes y propias de la edad y emprendí un ciego camino hacia un callejón sin salida. Pero este error me ha servido para valorar la vida, a las demás personas, y ahora entiendo que para que la vida sea válida y digna no necesitas vestirla de ilustres metas; tan sólo vivir en la satisfacción de lo que se es sin más.

-Dinos alguna razón que creas conveniente en favor de las carreras humanísticas.

-Existen muchas razones. Cualquier persona, que no sea político o tecnócrata las puede entender. Pero veo una fundamental que es su tradición, íntimamente unida a nuestro origen. Es importante porque es nuestra, del hombre, de sus ideas y sus sentimientos. ¿Hay algo más importante que esto? ¿Quizás la guerra de las galaxias?

Entrevista: Mercedes de Molina Burgos